

Ciudad de México a 16 de abril de 2026.

Estimado Profesor Pedro Henríquez Ureña:

Espero que este mensaje le encuentre bien, que pudiera mejorar con respecto al estado en el que se encontraba de salud y continuar con sus magníficas obras literarias que tanto nos han ayudado e inspirado a todos. El motivo de mi carta es justamente con relación a lo mencionado anteriormente, es decir, un agradecimiento a su gran labor.

A lo largo de este ciclo escolar, he tenido la oportunidad de estudiar a una personalidad como lo es usted, llena de virtudes enriquecedoras para nuestro ámbito académico y estudiantil, que indudablemente han inspirado la manera no sólo de aprender, sino de enseñar de muchos profesores en los que ha logrado sembrar esa semilla del conocimiento. También le agradezco por su labor y vida dedicada a encontrar y preservar la identidad hispanoamericana, pues usted nos enseñó que nuestra Hispanoamérica no debía permanecer nunca tras la sombra de nadie y que debía tener su propia utopía.

La manera en la que usted observa nuestra identidad ha sido muy importante para comprender quiénes somos, y así llevarnos a estudiarnos constantemente. De igual forma, sus ideas basadas en el humanismo, que también plasmó en sus cuentos y obras, las llenó con valores con los que pretendía, a través de ellas, lograr sembrar esa semilla en el respeto por cada libro y despertar su curiosidad.

Usted es un ejemplo para comprender el significado de la palabra sin perder de vista lo que nos hace únicos, lo que nos hace falta en estos tiempos en los que esta forma de pensar se ha perdido y nuevamente nos encontramos, pero esta vez, en la búsqueda de cada uno para una identidad conjunta. Siento una gran gratitud hacia usted por enseñarnos que el estudio y la constancia son las armas más poderosas para la guerra con la que nos enfrentamos en la vida real, y que su legado está presente más que nunca en el deseo de aprender, porque: "Aprender es el camino más directo hacia la libertad".

Me despido con una profunda admiración y con gratitud.

Valeria Montserrat Cortez Uribe